

mismo con los Himnos : *Te decet laus* , y *Te Deum laudamus* , que algunas veces le han atribuido. El primero no es Himno en verso , ni tiene la forma de los que son constantemente de San Ambrosio. Lo mismo sucede al segundo, y así no se le atribuyen el día de hoy los que estan alguna cosa versados en la crítica. San Agustin que cita muchos Himnos de San Ambrosio , no hubiera pasado en silencio este , si le hubiera conocido. Su silencio tambien nos da una razon para despreciar lo que se dice en una crónica de Milán (1) de los años 600 ; esto es , que despues que San Ambrosio administró el Bautismo á San Agustin , cantáron este Himno á dos Coros , inspirádoles el Espíritu Santo las palabras. No obstante , es muy antiguo este Himno del *Te Deum* , pues se habla de él en la regla de San Benito (2). Tambien llama esta regla Ambrosianos , á los Himnos que prescribe para el Oficio divino en cada hora ; ó bien porque los que tenia S. Benito delante de los ojos , eran de S. Ambrosio , ó bien porque les diéron su nombre por estar hechos á imitacion de los de este Santo Obispo.

(1) Card. Bona de Psalm. (1) Reg. Ben. c. 40.
c. 16.



ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Ambrosio , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Sobre la inspiracion del Espíritu Santo. | to por todos los hombres , y sobre la predestinacion. |
| II. Sobre el texto , y las versiones de la Escritura. | XVII. Sobre los dos Sacramentos Bautismo y Confirmacion. |
| III. Sobre el libro de los Salmos. | XVIII. De la Eucaristia , como Sacramento , y como Sacrificio. |
| IV. De la tradicion , y los Concilios. | XIX. Prosigue lo concerniente á la Eucaristia. |
| V. De la Santísima Trinidad. | XX. Sobre la Penitencia. |
| VI. De la procesion del Espíritu Santo. | XXI. Sobre el Orden. |
| VII. Del pecado original. | XXII. Del Matrimonio. |
| VIII. De la Encarnacion. | XXIII. De la Iglesia. |
| IX. Sobre la distincion de las dos naturalezas , y la unidad de Persona en Jesuchristo. | XXIV. Sobre la primacia de San Pedro. |
| X. De la comunicacion de idiomas , y de las dos voluntades en Jesuchristo. | XXV. De la potestad temporal. |
| XI. De la Santísima Virgen , y San Josef. | XXVI. De la intercesion de los Santos , y sobre sus reliquias. |
| XII. De los Angeles. | XXVII. Del purgatorio , del infierno , y sobre la eternidad de las penas. |
| XIII. Sobre el origen y naturaleza del alma. | XXVIII. Sobre diversos puntos de disciplina. |
| XIV. Del libre albedrio. | XXIX. Sobre diferentes puntos de moral. |
| XV. Sobre la gracia. | XXX. Noticias pertenecientes á la historia Eclesiástica. |
| XVI. De la muerte de Jesuchristo. | |

I. Quería este Santo Obispo que se respetasen las palabras de los Profetas , como palabras del Espíritu Santo (1) , no dudando que éste fué el que las inspiró. Nota , que muchos negaban (2) que los sagrados Autores hubiesen escrito con arte , y San Ambrosio es de su sentir ; pues dice : que escribiéron por movimiento de la gracia , el qual

(1) Lib. 6. in Hexaem. c. 3.

(2) Epist. 8. n. 1.

es superior á todo arte : que solo escribiéron lo que el Espíritu Santo les inspiraba , y que el Espíritu Santo inspiró á Moysés quanto dixo á cerca de la creacion del mundo (1). Reconoce , no obstante , que este Legislador permitió á los Judíos (2) algunas cosas que solo á los Judíos pertenecen , y no á los Christianos ; esto es , repudiar á las mugeres. Quiere que se responda á los que pretenden sacar partido de esta condescendencia , lo que dixo Jesuchristo á los Fariseos que se la oponian : *Por la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés dexar vuestras mugeres ; pero eso no fué asi desde el principio.* Dice San Ambrosio : " Que asi como ha habido falsos Profetas en la ley antigua , y , entre otros , Ananías , hijo de Azor , del mismo modo en la ley nueva hay muchos que reprehendiéron escribir Evangelios ; pero la Iglesia los ha despreciado , y solo recibe quatro ; ó , por mejor decir , un Evangelio en quatro libros." Cuenta entre los Evangelios falsos el que tenia el nombre de los doce Apóstoles (3) , el de Basilides , el de Santo Tomás , y otro que llamaban de San Matias.

II. Nota , que en el texto hebréo al que da este nombre : *la verdad hebraica* , se lee , que el Diluvio empezó en el año 600 de Noé (4) : que los setenta añadiéron al texto hebréo muchas cosas , que , á la verdad , no son inútiles (5) : que quando en el antiguo y nuevo Testamento se halla alguna diferencia entre los exemplares griegos y latinos , se deben preferir los primeros (6) , como que tie-

(1) Epist. 44. n. 1.

(2) Lib. 8. in Luc. n. 2.

(3) Lib. 1. in Luc. n. 2. y 3.

(4) Lib. de Noé , c. 17.

(5) Lib. 3. in Hexaem. c. 5.

(6) Aqui se debe advertir , que nuestra Vulgata es la version mas parecida al original ; en nada subs-

tancial está defectuosa ; es la que se debe citar en las disputas de dogmas y de moral , aunque debemos consultar los originales , no solo para mejor entenderla , sino para responder á los contrarios. Nuestra Vulgata , por ser mas semejante al original , tiene muchos hebraismos ,

nen mas autoridad , fuerza y elegancia ; porque el latin se tomó del griego , y no el griego del latin (1).

Los Salmos son la lengua de todos los fieles , la voz de la Iglesia , la profesion de fe mas clara y distinta , el clamor de alegría y gozo de los hijos de Dios ; los Salmos aplacan la ira , nos libran de nuestras inquietudes , disipan nuestras penas , nos defienden de noche contra el enemigo de nuestra salud , y nos enseñan de dia la ley del Señor ; para nosotros son un escudo impenetrable quando tenemos temores , y un cántico de gozo quando estamos en paz. Desde el principio del dia se cantan Salmos , y tambien se cantan al ponerse el sol. Ordena el Apóstol á las mugeres , que callen en la Iglesia ; pero bien pueden romper el silencio (2) para cantar un Salmo. Los Salmos conviēnen á todas edades , y á todo sexó ; los ancianos dexan para cantarlos aquel aire grave y serio , que naturalmente acompaña á la vejez ; los que estan en edad mas tierna los cantan sin temor de que su canto les incline á las torpezas : se cantan en la edad mas adelantada sin sentir los tiros de la sensualidad. Las doncellas no aventuran su pudor quando con una voz tierna y delicada cantan estos santos cánticos ; y aunque los niños repugnan por lo comun á aprenderlos , no obstante , aprenden con gusto un solo Salmo. La Encarnacion de Jesuchristo (3) , su Nacimiento , su Pasion , su Resurreccion , y su Ascension estan profetizadas en los Salmos. En ellos se aprende á evitar el pecado , y á no avergonzarse de la penitencia (4). El exemplo de tan gran Rey , y de tan grande Profeta me detienen , dice San

y para entender bien su construccion , es preciso tener noticia de la gramática hebréa : en el Testamento nuevo no hay que desear ; porque los que solamente saben el latin , tienen todo quanto se halla

en el griego , que es la lengua en que primero se escribió.

(1) Præfat. in Psalm.

(2) Ibid. n. 20.

(3) Præf. in Psalm.

(4) Ibid. num. 10.

Ambrosio, para que no caiga; y si he tenido la desgracia de pecar, me animan para confesarme, y levantarme de mis caídas. Creía este Padre que era tan necesario el cántico de los Salmos para un Christiano, que dice, que sería renunciar á la naturaleza del hombre empezar y acabar el día sin cantar algunos Salmos; pues hasta las mismas aves no dexan de bendecir á su Criador en estos dos puntos del día (1).

IV. Dice San Ambrosio, hablando del respeto que debemos tener á las tradiciones y decretos de la Iglesia. « Ob-
servemos los preceptos de nuestros Padres (2), y no violemos con audacia y temeridad las señales hereditarias que nos han dexado de la fe. » En otra parte ensalza la autoridad del Concilio de Nicea, protestando, que ni la espada ni la muerte le separarian jamás de su doctrina, y que siempre miraria con horror al de Rimini. Entre las órdenanzas tan admirables, como legítimas del Concilio de Nicea (3), pone la que allí se hizo á cerca del Cielo Pascual de 19 años, para arreglar la fiesta de la Pasqua (4); porque el Concilio juntó para este efecto los mas hábiles en esta especie de cálculos. Advierte tambien, que en este Concilio (5) fueron excluidos los bigamos de la Clericatura.

V. Aunque el misterio de la Trinidad no se expresa tan claramente en el antiguo Testamento como en el nuevo, San Ambrosio, como otros muchos Padres, no dexan de sacar de él pruebas contra los Hereges de su tiempo, que le impugnaban. Prueba con el primero y segundo verso (6) del primer capítulo del Génesis, en donde leemos: que Dios hizo al principio el cielo y la tierra: que el

(1) Hexaem. 1. 5. c. 12.

(2) Lib. 1. de Fid. c. 25.

(3) Epist. 21. y 23.

(4) Epist. 63.

(5) Lib. 1. Hexaem. c. 8.

Espíritu Santo era llevado sobre las aguas: que las tres Personas de la Trinidad cooperaron en la creacion del universo (1), y defiende, que en el verso 26, quando dice Dios (2): *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*: habla Dios Padre á su Hijo, que es su Imagen; y no á los Angeles, como los Judíos, y despues los Arrianos lo entendian. De la Trinidad explica tambien el cántico de los Serafines, *Santo, Santo, Santo*, diciendo: « Que repiten tres veces, *Santo*, para denotar las tres Personas de la Trinidad: que no se contentan con decirlo una vez, por no excluir al Hijo del número de las tres Divinas Personas: que tampoco les parece suficiente decirlo dos veces, por no excluir de este número al Espíritu Santo; pero que al mismo tiempo no lo cantan quatro veces, por no juntar las criaturas con Dios en un mismo cántico (3). Para enseñarnos, pues, que solo hay una Divinidad en la Trinidad despues de haber dicho tres veces, *Santo*, añaden en singular: *El Señor Dios de los exércitos*. El Padre es Santo, el Hijo es Santo, y el Espíritu de Dios es Santo; mas no son tres Santos; porque solo hay un Dios Santo, y un solo Señor. En el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo solo hay una misma naturaleza, una divinidad, una voluntad y una operacion, aunque entre ellos hay una distincion que no denota confusion ni separacion, porque la Trinidad es inseparable (4), ni pluralidad, porque no hay dos Padres, dos Hijos, ni dos Espíritus Santos. El Hijo es engendrado de un modo inefable é incomprehensible (5). Este misterio es superior á la capacidad de los Angeles,

(6) En esta palabra, *in principio*, dicen los Padres que se entiende el Hijo, que es el principio de todas las cosas. *In principio*, id est, *in Christo*, dice San

Ambrosio.

(2) Lib. de Fid. c. 12.

(3) Lib. de Spír. Sanct. c. 10.

(4) De inc. c. 8.

(5) Lib. 1. de Fid. c. 10.

» de las Potestades, de los Querubines, y de los Serafines.
 » Nos es permitido saber que nació del Padre, mas no
 » disputar de qué modo nació. Porque si San Pablo, arre-
 » batado al tercer cielo, llamó cosas inefables á las que ha-
 » bia oido, ¿ cómo nosotros podremos explicar el miste-
 » rio de la generacion divina del Hijo; nosotros, digo, los
 » que no solamente no podemos comprehenderle, sino que
 » aun no le hemos entendido? La fe nos debe hacer creer
 » lo que es superior á nuestra razon, y á nuestras fuerzas (1).
 » Si no hemos estado presentes á la generacion del Hijo,
 » lo hemos estado quando el Padre le llamó su Hijo. Si
 » no creemos á Dios, ¿ á quién hemos de creer?»

VI. En quanto al Espíritu Santo, declara limpiamen-
 te San Ambrosio, que procede del Padre y del Hijo.
 » Quando nombráis, dice, al Espíritu Santo, nombráis á
 » Dios Padre, de quien el Espíritu Santo procede, y al
 » Hijo, de quien igualmente es Espíritu." (2) En otra par-
 te dice, que el Hijo que recibe el sér del Padre, le co-
 munica tambien al Espíritu Santo (3).

VII. Quando San Agustin tuvo que autorizar el sen-
 tir de la Iglesia en punto del pecado original, con el tes-
 timonio de los mas célebres escritores, alegó el de San
 Ambrosio con grande complacencia suya, porque el mis-
 mo Pelagio le daba mil elogios. Está tan formal en esta
 materia, que era difícil oponer autoridad mas exâcta á los
 Pelagianos. » Yo, dice San Ambrosio (4), caí en Adán,
 fuí arrojado del paraíso en Adán, y perdí la vida en Adán.
 ¿ Cómo me ha de volver á llamar Dios si no me halla en
 Adán, para que así como soy culpable en su pecado, sea
 justificado en Jesuchristo? Todos nacemos en el pecado;

(1) Lib. 4. in Luc. n. 71.

(2) Lib. 1. de Spir. Sanct. c. 3.

(3) Ibid. c. 15.

(4) Lib. 2. de Fid. n. 6. & lib. 1.

de Poenit. c. 3.

porque como el pecado entró en el mundo por un hom-
 bre solo, y la muerte entró por el pecado, así la muerte
 ha pasado á todos los hombres, por aquel hombre solo, en
 quien todos pecaron. Luego la culpa de este hombre (1)
 es la causa de la muerte de todos."

VIII. » Por haber nacido todos en la esclavitud á que
 nos sujetaron Adán y Eva, no podemos ignorar que Je-
 suchristo es el que nos ha libertado; y que no tanto nos
 ha comprado, como nos ha rescatado (2). ¿ Qué causa pu-
 diera haber para la Encarnacion (3), sino que el hombre
 fuese rescatado por la misma carne en que habia pecado?
 Por este medio el perjuicio, que nos causó el pecado de
 Adán (4), se halla menor que la ventaja que nos ha pro-
 curado; y se puede decir, que aquella culpa nos ha oca-
 sionado un provecho mayor que el daño que nos hizo; pues
 nos ha venido despues un grande bien, y el dón inefa-
 ble de la redencion por Jesuchristo, cuya misericordia in-
 finita le inclinó á sacrificarse por nuestros pecados, y á la-
 varlos con su sangre: en manos de Dios estaba (5) res-
 catarnos de otro modo, pero éste era el mas perfecto y
 conveniente."

IX. Conservemos la distincion de la divinidad, y la
 » carne en Jesuchristo: el mismo Hijo posee en una mis-
 » ma Persona dos naturalezas; la una de Dios, la otra de
 » hombre; y aunque siempre habla la misma Persona, no
 » siempre habla de un mismo modo. Ya nos descubre la
 » gloria de su divinidad, y ya los trabajos y flaquezas de
 » su humanidad (6). Habla, como Dios, de lo que perte-
 » nece á la Divinidad, porque es el Verbo; como hom-

(1) Lib. 1. de Jacob, & vita Beat.
c. 3.

(2) Lib. de Incarn. c. 56.

(3) De inst. Virg. c. 17.

(4) In Psalm. 47. n. 17.

(5) Aug. lib. 3. de Trin. c. 10.

(6) Lib. 2. de Fid. c. 3.

bre, habla de lo que pertenece á la naturaleza humana, por estar revestido de nuestra substancia." Este pasage se ve citado en los Concilios de Efeso, y de Calcedonia, y por el Papa San Leon (1). En muchos lugares se explica San Ambrosio sobre la distincion de las dos naturalezas en Christo. "Leemos, dice (2), y creemos muchas cosas pertenecientes al misterio de la Encarnacion; pero debemos reconocer la magestad divina de Jesuchristo en todos los sentimientos de la naturaleza humana. Se fatiga el Señor con el camino, para aliviar á los que estan fatigados: pide de beber el que habia de dar á todos los que tienen sed una bebida espiritual; padece hambre el que habia de distribuir á los hambrientos el manjar de la salud; muere para dar vida á los muertos; cubre el cielo de tinieblas para ilustrarnos á nosotros; hace temblar la tierra para asegurarla; conmueve el mar para calmarle; nace de una Virgen, para que se crea que nació de Dios: de él se dice, que adora á Dios como los otros Judíos, para que él mismo sea adorado como Hijo de Dios." Tambien establece San Ambrosio con toda claridad la unidad de la Persona en Jesuchristo, diciendo: "Que la fe nos obliga á creer que Jesuchristo es justamente Dios y hombre; pero es uno en dos naturalezas (3): Que él mismo es Hijo del hombre, é Hijo de Dios: que el que salió del seno de la Virgen, es siervo y Señor (4); siervo para egecutar, Señor para mandar, y para establecer el reyno de Dios en los corazones de los hombres; pero que todo en él hace una sola Persona: Que el que nació del Padre, no es otro que el que nació de la Virgen: Que es el mismo que nació

(1) Apud Baluz. nov. collect. Concil. y S. Leo Ep. 134.

(2) Lib. de Fide c. 7.

(3) Lib. 10. in. Luc. n. 5.

(4) Ibid. n. 34.

del Padre antes que todos los siglos, y tomó en el tiempo carne de la purísima Virgen."

X. De esta unidad de Persona en dos naturalezas resulta lo que los Teólogos llaman *comunicacion de idiomas, ó de las propiedades de las dos naturalezas en Jesuchristo*. Se puede decir que el Señor de la gloria fué crucificado (1); pero sirviéndose de semejantes expresiones, no se ha de imaginar que fué crucificado segun aquella gloria que conviene á la Divina Naturaleza (2): nos explicamos de este modo; porque es la misma Persona, Dios y hombre, y el mismo Jesuchristo, que es Dios por su naturaleza Divina, es hombre, por estar revestido de nuestra carne. Se dice, que el Dios de la gloria fué crucificado; porque teniendo al mismo tiempo dos naturalezas, la divina y la humana, aunque no padeció sino en ésta, es indistintamente verdad que el Dios de la gloria padeció, y que el Hijo del hombre sufrió. Tambien se puede decir, respecto de las dos naturalezas, que él mismo padecia y no padecia, moria y no moria, era y no era sepultado, resucitaba y no resucitaba (3). El Papa Agaton, y el sexto Concilio (4) alegaron la autoridad de San Ambrosio contra los Monotelitas. A la verdad, no se puede explicar mas claramente sobre las dos voluntades en Jesuchristo. Dice: "Que revistiéndose de nuestra carne, tomó todas nuestras flaquezas, como la tristeza y otros efectos humanos, exceptuando la ignorancia y la culpa: pero que es preciso guardarse de creer que la Divinidad haya sentido las impresiones de estas flaquezas, ni tampoco que Jesuchristo se cargase de nuestras enfermedades."

(1) Lib. de Spir. Sanct. c. 2.

(2) Lib. 2. de Fid. c. 7. Los Padres del Concilio de Calcedonia citaron este pasage de San Am-

brosio. Labb. t. 4. Concil.

(3) Agath. Ep. 1. & t. 6. Concil. Lab.

(4) Lib. 10. in. Luc. n. 60.

„des, por otro motivo que el de sanar las nuestras.” Quando leemos, pues, en la Escritura, que estaba triste, no hemos de imaginar que estaba oprimido de la tristeza á vista de su Pasion cercana (1); si estaba afligido, era por la dispersion que preveía habia de sobrevenir á sus Discípulos despues de su muerte, por el atentado que iban los Judios á cometer contra su Persona, y por los suplicios con que habia de ser castigado su delito: por esta razon decia á su Padre: *Apartad este caliz de mí.* No temia la muerte; pero no queria, que aun los malos pudiesen, deseando que su Pasion fuese de un efecto saludable para todos los hombres. Asimismo (2) quando pasaba las noches en oracion, no oraba por sí, sino por nosotros; porque aunque el Padre habia puesto todas sus cosas en poder de su Hijo, no obstante, el Hijo, por conformarse con la naturaleza que habia tomado, suplicaba á su Padre por nosotros, por ser nuestro Abogado en su presencia. Oraba, no por flaqueza, ni como quien no podia hacer lo que pedia al Padre, pues es Omnipotente, sino porque viniendo á ser nuestro Maestro, queria formarnos en la virtud con su exemplo. ¿Qué no debes hacer por tí mismo, dice San Ambrosio, viendo á Jesuchristo que ora por tí toda la noche? ¿Te atreverás á reprehender sin la oracion alguna accion de piedad, sabiendo que Jesuchristo no quiso enviar á sus Apóstoles sin haber orado antes? Para consuelo nuestro cargó con nuestras flaquezas: tan lexos estuvo de querer excusar en sí mismo (3) el sentimiento de tristeza que manifestó en el Huerto. „Nada executó el Señor, dice San Ambrosio, que me dé tanto motivo para admirar su bondad y magestad; mucho menos me hubiera dado el Hi-

(1) In Psalm. 62. n. 5.

(2) Lib. 2. de Fid. c. 11. n. 53.
Lib. 10. in Luc. n. 61. y 62. y lib.

5. n. 43. ibid.

(3) Lib. 10. in Luc. n. 56.

„jo de Dios si no se hubiera cargado de mis flaquezas y „sentimientos.” San Ambrosio fué de sentir, que Jesuchristo celebró la ultima Pasqua en el 14 de la luna, que era Jueves: que fué crucificado en el 15, y que resucitó en el 17: que despues de su muerte baxó verdaderamente á los infiernos (1): que Josef de Arimatea, y Nicodemus fuéron los unicos que sepultaron á Jesuchristo; porque si hubieran concurrido los Discípulos, los Judios que estaban dispuestos á la calumnia y á la mentira, no hubieran dexado de decir que no le habian sepultado, asi como dixéron que le habian quitado del sepulcro por la noche, despues de haberle sepultado.

XI. En los elogios que hace San Ambrosio de las virtudes de la Santísima Virgen, ensalza particularmente su castidad, diciendo: que fué la que levantó el estandarte de la virginidad, y de una pureza sin mancha (2): que queriendo Dios hacerse hombre para rescatarnos (3), no halló medio mas puro que el seno de una Virgen, que era el Santuario de la castidad inviolable, y Templo de Dios. „¿Qué puede haber mas noble, dice en otra parte, que „la Madre de Dios? ¿Qué cosa mas resplandeciente é „ilustre, que aquella que fué escogida por el mismo resplandor? ¿Qué hay mas casto, que aquella Virgen, que „sin mancha alguna corporal, engendró el cuerpo de Jesuchristo?” No permite la piedad, quando se habla de pecado, comprehender á la Santísima Virgen; y se debe creer, que habiendo merecido concebir y parir al que constantemente no cometió pecado alguno, recibiria suficiente gracia para no cometerle jamás: esta es la doctrina de la Iglesia (4). San Ambrosio estableció claramente su incom-

(1) Ep. 23. n. 10. y lib. de Virg. c. 19.

(2) De inst. Virg. c. 5. n. 35.

(3) Ibid. c. 17. y lib. 2. de Virg. c. 2. n. 7.

(4) Concil. Trid. de Justif. c. 23.

parable pureza, y en mas de un lugar dice: „Que Dios por su sabiduría la conservó pura, sin mancha de pecado, y que con razon la saludó el Angel: *llena de gracia* (1): porque ninguna otra habia merecido la gracia de verse llena del mismo Autor de la gracia.” Lo que es suficiente para explicar algunos otros lugares del mismo Padre, en donde, hablando en general del contagio de la culpa, exceptúa á Jesuchristo, pero no excluye á la Virgen (2). No duda San Ambrosio que hubo verdadero Matrimonio entre la Santa Virgen, y San Josef, aunque jamás tuvieron comercio carnal. El consentimiento de los corazones es el que hace el Matrimonio (3), y no lo que llamamos *consumacion*. Maria, la Señora de la virginidad, no consintió ni pensó tener en su seno un hombre puro despues de haber tenido á Dios; y siendo San Josef un hombre tan justo como nos le representa el Evangelio, jamás cayó en el grande exceso de locura, que hubiera sido la de conocer carnalmente á la Madre del Señor. Los que la Escritura llama hermanos de Jesuchristo, dice el Santo, pertenecian á San Josef (4), y no á la Santa Virgen.” No expresa San Ambrosio limpiamente lo que creía de la profesion de San Josef. Ya habla de él (5), como de un carpintero, y ya como artifice en obras de hierro, diciendo, que trabajaba con el viento y con el fuego. Beda copió este lugar de San Ambrosio (6), y la opinion mas comun es, que se ejercitaba en el oficio de carpintero. Teodoreto refiere (7), que el sofista Libanio preguntó un dia á un Cristiano de Antioquía: qué es lo que hacia el Hijo del Carpintero? y éste le respondió, inspirado de Dios: „Sofis-

(1) Lib. 2. in Luc. n. 92.

(2) Ibid. n. 56.

(3) In Psalm. 118.

(4) El sentir de la Iglesia es, que eran primos de Jesuchristo, segun

la carne.

(5) Lib. de inst. Virg. c. 6.

(6) Ibid.

(7) Theod. lib. 3. hist. Eccles. c. 18.

ta, el Criador del universo, á quien llamas por burla el Hijo del Carpintero está haciendo un ataud.” En efecto, sucedió la muerte de Juliano, y llevaron su cuerpo en un ataud.

XII. El número de los Angeles no es conocido; mas no puede dudarse que es grande; pues leemos en Daniel, que servian al Señor un millon de Angeles, y que mil millones asistian en su presencia. Los hombres, á juicio de San Ambrosio (1), son la centesima parte de los Angeles, y de este sentir es San Hilario (2). Explicando estos dos intérpretes la parábola del buen Pastor, entienden por las 99 ovejas que se quedaron en el monte, los Angeles que gozan de la gloria en el cielo, y por la centesima, que es la oveja perdida, al hombre restituido por Jesuchristo al camino de la salvacion. Aunque la razon es la que distingue los animales de los hombres, no es particular á estos, porque los Angeles estan dotados de razon. Son inmortales, pero esta inmortalidad no les es natural, pues asi solo conviene á Dios, y si gozan de la inmortalidad es, porque les viene de la buena voluntad del Criador, que se dignó de criarlos inmortales. Una es la inmortalidad que se dá; y otra es la que por sí misma se obtiene, sin estar sujeta á mutacion alguna.” Estos son los propios terminos de San Ambrosio. Distingue la inmortalidad natural, que solo conviene á Dios, de la inmortalidad criada que participan los Angeles por voluntad de su Criador. Cuenta nueve órdenes de Angeles (3); su cuidado no solamente se extiende á los herederos de las promesas divinas, sino tambien (4) á las Iglesias; porque su número

(7) Lib. 7. in Luc. n. 210.

(2) Hil. in Matth. c. 18. n. 6.

(3) In Apolog. Dav. c. 15. n. 20.

(4) Lo que dice San Ambrosio es,

que todo está lleno de Angeles, aun las Iglesias; porque Dios les ha confiado los que han de ser herederos de las promesas.

es tan grande, que llenan la tierra, el aire, el mar, y todos los espacios; se hallan particularmente en los Lugares Santos. ¡Ojalá quisiera Dios, que en el tiempo en que quemamos el incienso (1) sobre nuestros altares, y ofrecemos el Sacrificio, apareciesen los Angeles visiblemente; pues no debemos dudar que asisten quando Jesuchristo está presente, y quando es sacrificado. Como son Ministros de las gracias de Dios, son tambien executores de su justicia; y gimen (2) quando se ven precisados á castigar á los hombres.”

XIII. Enseña San Ambrosio (3), que siendo formada el alma del hombre con el soplo de Dios, nada tiene de material ni de terreno: que es de una substancia admirable é inmaterial, y que la semejanza é imágen de Dios no se pueden hallar en el cuerpo ni en la materia, sino solamente en el alma racional: que no se la puede ver ni tocar (4); porque su substancia, que es espiritual, la tiene superior á las calidades corporeas y sensibles: que no muere con el cuerpo, porque no toma de él su origen, sino de Dios, segun el testimonio de la Escritura, que nos dice: *inspirando Dios su soplo de vida en el hombre, llegó á ser alma viviente*: que muerto el hombre, se corrompe la carne, perecen los sentidos, se apaga su voz (5); pero que el espíritu, que es inmortal, permanece, y recibe una vida, que es toda espiritual.

XIV. Por ser dueños de nuestras acciones, no estamos precisados á obedecer por necesidad alguna (6): si nos inclinamos á la virtud, ó nos dexamos arrastrar al vicio, es porque queremos. Dios no hizo injusticia á Adán, dándole leyes; ni

(1) Lib. 3. in Luc. n. 18.

(2) Ep. 34. n. 10.

(3) In Psalm. 188. n. 15.

(4) Ep. 34. ad Horontian. n. 3.

(5) Lib. 2. de Abrah. c. 1.

(6) Lib. 1. de Jacob. & vita beata c. 1. n. 1.

á Judas, colocándole en el número de sus Discípulos; porque no impuso á aquel necesidad alguna de traspasar el precepto, ni á éste la de hacer traicion á su Maestro: pues el uno y el otro pudiéron abstenerse de pecar, guardando lo que de Dios habian recibido.

XV. Llamó Jesuchristo, y llama todos los hombres á la fe; á todos se manifestó para que todos le siguiesen; á todo el mundo ofreció el reyno de la gloria, y la vida eterna (1). Llama continuamente á la puerta del corazon, para animar á los perezosos, y despertar á los que estan dormidos. El es la verdadera luz que luce para todos los hombres (2); si alguno le cierra la entrada, se priva de su claridad por su culpa: no obstante, esta luz puede penetrar por entre los obstaculos que la openen; pero el Salvador á ninguno quiere precisar. En San Hilario hay un pensamiento semejante. «El Verbo de Dios, dice este Padre, está á la puerta de nuestro corazon, llama, y siempre quiere entrar (3); pero nosotros le cerramos la entrada. El Verbo de Dios es el Sol de Justicia, que está cerca de cada uno para entrar en su corazon, pronto á derramar su luz, si le abren la puerta. Al mismo tiempo que nos disponemos, dice San Ambrosio, á levantar nuestro espíritu, y nuestro corazon á Dios con la oracion, somos rebatidos ácia la tierra por los pensamientos vanos y frívolos que se apoderan de nuestro espíritu; porque, ¿quién habrá tan feliz, que tenga su corazon siempre elevado á Dios? ¿Como puede suceder esto sin su gracia y sin sus auxílios? Esto es lo que hizo exclamar á David: *Dichoso aquel, que, poniendo su apoyo en vos; oh Señor! siempre tiene su corazon elevado, y lleno del deseo de ir a vos.* Nosotros os seguimos, Se-

(1) Lib. de fug. sæculi, n. 6.

(2) In Psalm. 118. n. 13.

(3) Hil. in Psalm. 118. Vide lib. de bono mort. c. 12.